

X JIDEEP

Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional "Neoconservadurismo, políticas neoliberales y erosión de derechos: discursos y prácticas en conflicto"

Presentación de resumen ampliado

Grupo de Trabajo: GT 20. "Historia reciente, memoria colectiva y trabajo social"

Autora: Carla Curti

E-mail: carla_nga@hotmail.com

Pertenencia institucional: Estudiante FTS-UNLP, Ayudante Adscripta de la cátedra de Historia Social Argentina y Latinoamericana

Talleres de Historia en Trabajo Social: la formación académica como construcción colectiva

En el presente trabajo realizaremos un análisis sobre de las dinámicas mediante las cuales se desarrollaron los tres Talleres correspondientes al primer cuatrimestre de la cátedra de Historia Social Argentina y Latinoamericana, en el período lectivo 2017.

Nuestro objetivo es compartir el valor de las experiencias construidas para la formación profesional en Trabajo Social, deteniéndonos en las formas en que se constituyeron los distintos talleres, a través de las perspectivas y discusiones debatidas sobre el mundo del Trabajo -y su relación con el Trabajo Social-, partiendo de las intervenciones orales y escritas de las y los estudiantes.

Los Talleres están orientados a profundizar la dimensión del conflicto social en que se constituyen los sujetos en la historia reciente. Tienen un estrecho vínculo con el programa de la materia, y en ellos se trabaja con textos de las instancias teóricas y prácticas. Se abordan diversos discursos vinculados a la historia, las formas de lucha y organización de la clase trabajadora, el movimiento de mujeres, la emergencia de los pueblos originarios, las asociaciones de trabajadores estatales, los organismos de derechos humanos y los proyectos de integración latinoamericana. Se realizan con el objetivo de desarrollar el debate e intercambio con referentes sociales, políticos y académicos sobre las temáticas y textos abordados en los teóricos y trabajos prácticos.

Están enmarcados en la idea de generar un trabajo académico colectivo, entendiendo la formación académica como un proceso de aprendizaje, una

construcción que implica la reciprocidad de voluntades y disposiciones entre estudiantes y docentes.

Compartimos una reflexión de Milcíades Peña (1958) acerca del proceso de aprendizaje, sostenida durante una “reunión”, concepto que decidía utilizar evitando hablar de “clases”:

El marxismo rechaza la concepción tradicional de la enseñanza como un proceso en que una persona activa enseña y muchas personas pasivas aprenden. Esta concepción –que se basa en la división entre teoría y práctica, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual- debe ser reemplazada por la enseñanza como un proceso creador en que todo el grupo, donde se enseña y se aprende, trabaja activamente, confrontando sus conocimientos e ideas, y que a través de esta confrontación logra impartir el nuevo conocimiento al que aprende y logra profundizar el conocimiento del que enseña. Dice Hegel a sus estudiantes: "lo primero que hay que aprender aquí es a estar de pie". Es decir, en tensión, alertas, y en actividad, en actitud creadora. "Si el aprender se limitara simplemente a recibir, no daría mucho mejor resultado que escribir en el agua". El que estudia algo debe recrear ese algo dentro de sí mismo. (...)

En el trabajo titulado “El taller. Integración de teoría y práctica” (Nidia A. de Barros y otros) la autora hace una reflexión sobre el taller como pedagogía de conocimiento e inserción en la realidad, que busca superar las fallas de las formas tradicionales de llevar a cabo las prácticas en Trabajo Social. Entiende al taller en tanto realidad integradora, compleja y reflexiva en que “se une la teoría y la práctica como fuerza motriz del proceso pedagógico”. Se trata de lograr la integración de teoría y práctica, en un espacio colectivo y dinámico, en el cual estudiantes y docentes desafían en conjunto problemas específicos.

Concibe los talleres “como un medio y un programa, cuyas actividades se realizan simultáneamente al período de estudios teóricos, como un intento de cumplir su función integradora. Estos talleres consisten en contactos directos con la realidad y reuniones de discusión en donde las situaciones prácticas se entienden a partir de cuerpos teóricos y, al mismo tiempo, se sistematiza el conocimiento de las situaciones prácticas”¹. Constituyen otro estilo de comunicación, donde se fusionan la acción desde la reflexión, y la reflexión sobre la acción.

Los participantes deben dar su aporte personal, creativo y crítico, transformándose en sujetos creadores de su propia experiencia, y superando la posición de meros receptores de la educación. El taller aporta experiencias de vida que exigen la relación de lo intelectual con lo emocional y activo e implica una formación integral del estudiantado.

Estas reflexiones parten de pensar la formación profesional como un proceso permanente, a la cual los talleres, como unidades productivas de conocimientos,

¹ Concepto citado en el estudio de Teresa Porzecanski sobre “ La Formación Profesional de trabajadores sociales en América Latina”, Instituto de Solidaridad Internacional, Lima, 1975, págs. 37-38.

aportarían la posibilidad de desarrollar capacidades para la investigación y la docencia, reforzando actitudes reflexivas y críticas.

Estas ideas están formuladas para el proceso de prácticas de formación profesional, integrando en el taller la teoría y la práctica, en tanto esta transcurre en el territorio asignado a cada grupo de trabajo en particular. Esto implica un desplazamiento de los cuerpos a espacios distantes a la Universidad, “en contacto con los grupos susceptibles de requerir del trabajador social” (A. de Barros, 1980, p. 6)

Sin embargo, el escenario de los talleres de Historia corresponde al mismo espacio de interacción de las clases tradicionales: las aulas de la Facultad. Esto genera un aporte importante a la constitución de esa “distancia” que existe entre la Universidad y la comunidad, ya que logra transformarla al abrir el espacio áulico universitario a referentes de las distintas temáticas problematizadas, sumándose de un modo diferente a las modalidades tradicionales de las prácticas del Trabajo Social y los proyectos de extensión.

Nuestro Taller consta de cuatro momentos. La actividad comienza con la introducción de un panel de invitados e invitadas, momento en el cual cada panelista toma la palabra. A continuación, el total de los estudiantes se divide en comisiones coordinadas por los ayudantes y los jefes de trabajos prácticos, acompañados por los distintos referentes del panel; este es el momento en el que, luego de una profundización de las cuestiones que atañen a la presencia de un o una referente, se da lugar a la circulación de la palabra. En cada comisión de debate se designan dos personas encargadas de registrar lo acontecido, para exponerlo en la tercera instancia, en la cual se realiza una reunión plenaria. El cuarto momento consta de una producción escrita por parte de las y los estudiantes sobre la dinámica del Taller, en base a consignas integradoras.

Nuestra propuesta es compartir las dinámicas de trabajo que caracterizan a esta herramienta, y su relevancia en la formación de las y los estudiantes. Para esto es fundamental considerar sus aportes, intereses y experiencias, e indagar las formas en que entienden los procesos de la historia reciente, su relación con la cuestión social y, particularmente, con el Trabajo Social en tanto profesión y disciplina científica, a través de su participación mediada por el uso de la palabra hablada y escrita.

Esta dinámica de trabajo pone en cuestión y cambia la lógica de las clases tradicionales. Si bien en los Teóricos y Trabajos Prácticos también se espera que la participación de las y los estudiantes sea activa y permanente, en los talleres la voz del estudiantado se torna protagonista, junto con la de referentes de la comunidad que comparten sus experiencias.

El uso de la palabra hablada es un eje fundamental para el Trabajo Social en todas sus instancias, por lo tanto su ejercicio debe ser puesto en práctica permanentemente en la formación profesional.

En la docencia, abordando una clase; en la investigación, en congresos, jornadas, foros; en la extensión, junto a los miembros de la comunidad; en el ejercicio de la profesión, junto a las personas con quienes se trabaja, y frente a situaciones de conflicto y tensión, profesionales o referentes de otras disciplinas, donde convergen relaciones de poder y hegemonía del conocimiento. Estas son sólo parte de las situaciones en las que las y los profesionales del Trabajo Social se encuentran con la necesidad de poner voz a sus conocimientos, a su ideología, sus convicciones teóricas, políticas y éticas.

Es por esto que consideramos pertinente resaltar el valor del uso de la palabra por parte del estudiantado, y creemos que los Talleres son una herramienta que debe ser aprovechada como instancia de ejercicio de la misma.

Cabe destacar la importancia de la idea de circulación de la palabra, en tanto supera un mero ejercicio individual de puesta en acto del uso de la voz.

Circular la palabra implica también la acción permanente de escuchar. Los Talleres se construyen de forma colectiva, fomentando el debate y el intercambio de ideas. La escucha es también un eje en el Trabajo Social. Margarita Rosas Pagaza (2001) se refiere a esta cuestión afirmando que “la Intervención Profesional implica ubicarse frente y en interrelación e interacción con los actores de la intervención: los sujetos con sus demandas y la racionalidad que le dan a dichas demandas, la institución con sus propias demandas y su racionalidad respecto a la relación de los sujetos con sus necesidades, y el trabajador social con su saber específico para analizar esa relación sujeto-necesidad”.

A la par de la voz del estudiantado dialoga la voz de los y las referentes de la comunidad. El espacio de los talleres hace posible que las experiencias y opiniones de personas que no necesariamente transitan el ámbito universitario, puedan circular y ser parte de un campo de reflexión sobre realidades concretas de las prácticas sociales.

Como se dijo anteriormente, los Talleres promueven también el ejercicio de la palabra escrita.

La práctica de la escritura es imprescindible para la producción de conocimientos en Trabajo Social: los registros de la observación, las entrevistas y todas las experiencias que atraviesan la Intervención, son fundamentales para enriquecer el conocimiento que orientará la direccionalidad de la misma; la redacción de informes donde consten por escrito todos los aspectos de la intervención es permanente en el proceso de formación académica y en el ejercicio de la profesión; la

producción teórica en investigación social, para el conocimiento de los procesos y problemáticas sociales en los que se halla implicada la práctica del Trabajo Social, como aporta Grassi (2007), es necesaria para la consolidación de la disciplina como campo profesional autónomo.

El ejercicio planteado en los Talleres de la cátedra de Historia propone un registro individual de la actividad por parte del estudiantado, y la convocatoria a dos voluntarios por cada comisión de debate, que luego deberán compartir las experiencias registradas en la reunión plenaria. Esta actividad implica una gran responsabilidad, y no es una tarea sencilla, en tanto se pone en el centro de la escena el cuerpo de cada una de las personas que expondrán lo registrado a todo el público, y nuevamente, el compromiso de la escucha.

Esto comprende una instancia sustancial para el desarrollo de la práctica en Trabajo Social: el registro, que en tanto técnica específica permite la reconstrucción de la experiencia como representación espacio-temporal, recuperar la perspectiva de los participantes y comprender el sentido de las acciones en un marco de relaciones intersubjetivas.

Por otra parte, en el encuentro con referentes sociales, políticos y académicos de otras disciplinas o sectores de trabajo, los Talleres aportan la práctica de la interdisciplinariedad, abordando una misma temática a partir de distintas posiciones y experiencias, contribuyendo a un trabajo de acción colectiva que amplía el universo de posibilidades de conocimiento de la realidad, en un movimiento de reciprocidad entre los referentes de los distintos ámbitos que participan.

En los casos abordados en esta presentación, los Talleres se construyeron alrededor de las acciones colectivas de la clase trabajadora, en relación con los conflictos locales, el género y la investigación científica.

El primer Taller abordó la cuestión de los conflictos en el mundo del Trabajo, en el marco de una nueva configuración social signada por una reorientación hacia políticas neoconservadoras y neoliberales, junto a la elisión de los derechos sociales y laborales adquiridos, y las acciones de lucha de los trabajadores y trabajadoras locales, en pugna con los intereses de las empresas y las contradicciones de los gremios.

El segundo Taller planteó la particularidad del Trabajo en relación al género, y específicamente al Feminismo, abordando cuestiones relacionadas con las posibilidades de acción de las mujeres en el ámbito laboral para garantizar el cumplimiento de sus derechos.

El tercero puso en plano de discusión las tensiones entre las concepciones del trabajo y la investigación científica. Se constituyó un espacio de debate teórico y político acerca de la lucha por el reconocimiento de la Investigación Científica como

trabajo, aduciendo a la falta de derechos laborales que condiciona a los becarios y becarias, particularmente en el CONICET. Se compartieron reflexiones sobre el papel del Estado y de los medios de comunicación en relación a la coyuntura reciente.

Partiendo de los argumentos consignados anteriormente, y en el marco de los fundamentos de las X Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional (JIDEEP), aportamos mediante los Talleres a construir colectivamente una comprensión crítica de la vida social, y del lugar que debe ocupar el Trabajo Social en la misma. Esto implica un compromiso con la reflexión sobre la teoría y la práctica como instancias inescindibles, para pensar la historia reciente, las formas en que se constituyen los sujetos en la misma, y profundizar el conocimiento de la dimensión del conflicto social.

Bibliografía

- Aylwin de Barros, N., Gissi, J. y otros (1980). El Taller. Integración de teoría y práctica. 2da ed. Buenos Aires. Editorial Hvmánitas.
- Celentano, A. Propuesta Pedagógica, Cátedra de Historia Social Argentina y Latinoamericana, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata, 2017 (Extraído de http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/propuesta_pedagogica_historia_social_argentina_y_latinoamericana_2017.pdf)
- Grassi, E. (2007). Problemas de realismo y teoricismo en la investigación social y en el Trabajo Social. Revista Katálisis, 10(spe), pp.26-36.
- Peña, M., Introducción al pensamiento de Marx. Notas inéditas de un curso de 1958, Buenos Aires, Ediciones el Cielo por asalto, 2000.
- Rozas Pagaza, M. (2001): La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social. Buenos Aires: Espacio Editorial.